

CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LAS ESTRATEGIAS DE CONCILIACIÓN FAMILIA - TRABAJO - RELACIONES DE GÉNERO. *UN ESTUDIO DE LAS TRANSFORMACIONES ENTRE GENERACIÓN DEL 70 Y DEL 2000 DE LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN, CHILE.*

CONTINUITY AND RUPTURES IN THE FAMILY CONCILIATION POLICIES - WORK-GENDER RELATIONSHIPS.
A STUDY OF TRANSFORMATIONS BETWEEN THE 70'S AND 2000'S GENERATIONS IN THE CITY OF CONCEPCION, CHILE

DANIELA GUZMÁN SANHUEZA*

Resumen

El tema de la conciliación del mundo familiar con el laboral de trabajadoras y trabajadores puede ser visto desde dos polos. Por una parte está el mundo privado en donde se encuentran la familia y los espacios personales, y por otra, el mundo público en donde se encuentra el espacio laboral, hombres y mujeres en su rol de trabajadores y trabajadoras (Sernam, 2002).

Estas páginas presentan los resultados de una investigación cualitativa, que aborda las estrategias de conciliación de mujeres y hombres tanto de la generación del '70 como del 2000 con responsabilidades familiares, en el seno de familias nucleares integradas por una pareja (matrimonio o convivientes) e hijos, cuyos miembros residen juntos en la ciudad de Concepción, Chile. Se analiza cómo se mantienen las estrategias conciliatorias en la práctica, más de lo que se cree, aun cuando el discurso ha variado.

Palabras clave: familia, conciliación familiar, relaciones de género, transformación.

Abstract

The topic of conciliation of the family world and the working world of workers can be seen from two extremes. On one hand, there exists the private world in which family and personal spaces can be found, and on the other hand there exists the public world in which the working space and men and women in their role as workers can be found (Serman, 2002.)

*Mg. Trabajo Social y Políticas Sociales, Docente Universidad de Atacama de Chile, E-mail: daniela.guzman@uda.cl

These pages present the results of a qualitative research project which deals with the conciliation strategies for men and women from the 70's and 2000's generations with family responsibilities within nuclear families conformed by a couple (marriage or partners) and children whose members live together in the city of Concepción, Chile. The way conciliatory strategies are maintained in practice, more than it is believed even though the speech about this has changed, is analyzed

Key words: family, family conciliation, gender relationships, transformation.

Justificación

Existe experiencia acumulada respecto a las repercusiones que el trabajo extradoméstico de la mujer genera en las relaciones de género dentro de la familia y por ende en las estrategias de conciliación. Ha provocado cambios en la subordinación femenina, elevan su autoestima, obtienen ciertos grados de independencia, y conquistan espacios mínimos de control dentro de sus familias. (González de la Rocha, 1986; Benería y Roldán, 1987; Chant, 1991; Lailson 1990).

Las representaciones sociales sobre el hacer y el ser de los miembros que la constituyen adquieren nuevos perfiles y aunque permanecen sus funciones básicas, las valoraciones y expectativas sociales sobre los principios que la fundan, así mismo sobre el desempeño de los roles que se desarrollan en su interior han cambiado. El papel del padre, madre, hijos e hijas y sus atribuciones asignadas socialmente también han cambiado, por tanto en el interior de la familia se ha reorientado su vida y sus relaciones con las demás instituciones sociales. (Milán, 2006). Es relevante hacer evidente las transformaciones en las estrategias de conciliación de las familias, quienes, como una forma de adaptarse a este nuevo escenario, buscan desesperadamente el acople perfecto que permita mantener el relativo equilibrio familiar y responder a las demandas de ambos mundos, el público y el privado.

La necesidad de diseñar políticas para que el trabajo doméstico y de cuidado sea compartido y redistribuido, y con ello generar estrategias de conciliación equitativa e igualitaria, no ha entrado plenamente en las agendas políticas. (Arriagada, 2006).

Problema de investigación

El mundo del trabajo y el mundo familiar (público y privado) se visualizaron como espacios distintos, apartados unos de otros, pues siguen lógicas y fundamentos diferentes.

Históricamente, el espacio público se ha relacionado al hombre, asociado a la producción y el espacio privado, doméstico y familiar, a la mujer asociado a la reproducción. Tal dicotomía ha generado diferencias de género que han restringido el acceso a estos espacios respectivamente. Es decir, las mujeres han luchado por instalarse en lo público y posicionarse en el trabajo extradoméstico, mientras los hombres se han remitido a lo público restándose de lo privado, de las responsabilidades de cuidado y crianza de sus hijos y responsabilidades domésticas.

La inserción laboral de la mujer, uno de los cambios de mayor impacto en la organización de la familia y que ha relevado la necesidad de conciliación familia-trabajo, ha evidenciado una dicotomía necesaria de superar entre lo público y lo privado. El ingreso de las mujeres al mercado laboral en los setenta, que se intensificó en los ochenta y en crecimiento hasta la actualidad, desestabiliza la división sexual del trabajo en términos establecidos por el ideal de asignación genérica de los ámbitos domésticos y laborales.

Estos cambios han tenido consecuencias en términos culturales, sociales, económicos y políticos pero también en las familias chilenas. La forma en que se asumen estos cambios según momento histórico, político y realidad generacional difiere entre si.

Objetivo general

Describir las transformaciones, rupturas y continuidades, en las estrategias de conciliación familia-trabajo-relaciones de género, construidas en dos generaciones, décadas de 1970 y 2000.

Metodología

Investigación descriptiva, de diseño evolutivo, transversal y comparativa entre dos grupos homogéneos pero que pertenecen a generaciones distintas. Se utiliza entrevista en profundidad, índice de saturación y técnica bola de nieve. Para el estudio se entrevistaron un total de 20 personas, 10 pertenecientes a generación del '70 y 10 pertenecientes a generación del 2000, con el fin de poder descubrir aquellas diferencias en las estrategias de conciliación de ambas generaciones. Si bien los entrevistados y entrevistadas eran parejas entre sí, se realizaron sesiones independientes, entrevistando a hombre y mujer por separado con el propósito de contrastar opiniones, ver divergencias y contradicciones en los discursos que entreguen elementos relevantes para el análisis. Así también, se procuró que los entrevistados y entrevistadas, miembros de la misma pareja, no influenciarán sus relatos entre si.

Marco teórico

Las categorías teóricas con las que se analizarán los resultados de esta investigación son dos y corresponden a: *Mundo público/mundo privado* que especifica su análisis en el espacio familiar y el espacio laboral y *Género como construcción de identidad y ejercicio de poder*. Adicionalmente y como parte del contexto desde donde nos situamos, cobra relevancia identificar las generaciones y caracterizar la globalización como proceso influyente en las categorías teóricas planteadas.

Mundo público y mundo privado, ¿una dicotomía superada?

La separación entre espacio público y privado sigue determinándose con criterios de género. Las mujeres ocupan cada vez más espacios públicos, pero el sostenimiento del espacio privado sigue siendo de su exclusiva responsabilidad, y a ello se agrega el desconocimiento del valor del trabajo que realizan las mujeres, que producen en ese espacio bienes y servicios no destinados a la venta, pero imprescindibles para que funcione el entramado económico en su conjunto.

La familia, importante espacio privado, vista a través de la mirada de la *interacción social*, crea ciertas pautas con las que se relacionan unos con otros con el fin de lograr las metas que se han propuesto, ya sea a nivel grupal o como miembro de esta. Las pautas se construyen en base a símbolos (*interaccionismo simbólico*) con lo que la persona interpreta el mundo cotidiano en que vive, y también desde las expectativas que piensa que las otras personas tienen respecto a ella. Este conjunto de interacciones es lo que viene a definir los roles en la familia, y por ende, la familia como tal (Iturrieta, 2001).

El proceso para consensuar pautas en la familia no es automático, ya que muchas veces son el resultado de un conflicto. El conflicto, como lo menciona la corriente de la *Teoría del conflicto*, es inherente a las relaciones humanas y por ello deben establecerse normas para su manejo y control. Y la familia, por supuesto, no está ajena a eso. Aún más, la naturaleza afectiva de la misma, le da connotaciones diferentes a los conflictos en la familia. Podemos afirmar que la familia es de naturaleza conflictiva (Iturrieta, 2001).

Categoría género como construcción de identidad y ejercicio de poder

Desde esta perspectiva, las familias se entienden como una ideología que determina el género, donde habitualmente se produce la subordinación de las mujeres y la desigualdades entre los géneros en lo relativo a las oportunidades laborales, económico y de desarrollo personal individual (Sanhueza, 2007).

La existencia de relaciones desiguales en el ejercicio y la aplicación del poder, limitan un desarrollo equitativo, entre hombres y mujeres. Esto se evidencia en posiciones de desventaja de las mujeres en relación a los hombres, materializadas por la subordinación, la falta de acceso

a los recursos, a la educación, así como vulnerabilidad ante la pobreza y la violencia. Si se analiza lo que sucede en el espacio familiar y doméstico, el poder que intrínsecamente ha sido entregado al hombre, aunque este no lo ejerza, igualmente tiene repercusiones en los estilos de relaciones que se generan. Cuando tenemos familias con estructuras más igualitarias de ejercicio de poder, tenemos mayor probabilidad de llegar a estrategias de conciliación trabajo-familia más igualitarias y equitativas. En tanto, familias más rígidas y con estructura de poder desigual, tienden a mantener estrategias fundadas en estereotipos que les han sido funcionales. No siempre las estrategias de conciliación basadas en la postergación femenina, son evidencia de relaciones de poder desiguales (siempre pueden haber excepciones).

La construcción social del género como corriente explicativa se vincula a la teoría Marxista, en su explicación de las relaciones de producción y división sexual de trabajo, en la hipótesis de que la posición inferior de las mujeres se atribuye a sus condiciones económicas. Así entonces el espacio privado queda determinado para las mujeres reforzándose el rol de esposa, madre y dueña de casa, en cambio los hombres ocupan el espacio público, en su rol de proveedor. (Sanhueza, 2004)

Esta segregación por sexo tensa las posibilidades de establecer estrategias de conciliación equitativa e igualitaria. Se genera, por un lado, resistencia a flexibilizar los espacios y por consiguiente conflictos intrafamiliares e intrapersonales. (X. Valdés, T. Valdés, 2005).

Desarrollo y análisis

Descripción de prácticas de conciliación según generaciones.

La inserción laboral inicial de la mujer del '70 fue un asunto de pareja no fácil de resolver. Se muestra que hubo que conversar el tema, pues aún cuando la mujer era profesional, se cuestiona la posibilidad de que ella se inserte laboralmente. El trabajo doméstico y de cuidado de los miembros de la familia limita el acceso de las mujeres a la capacitación y a la información necesaria para una mejor inserción laboral. Sin embargo, no hay que subestimar los efectos positivos del aumento de la participación laboral de las mujeres, que les ha permitido mejorar su capacidad negociadora al interior de la familia y aumentar su autonomía personal y económica.

Yo no quería que ella trabajara, no fue un tema de discusión, los niños estaban chicos y era necesario que se quedara en la casa. Ya cuando los niños empezaron a ir al colegio, ella comenzó a trabajar medio tiempo hasta que llegó a tener horario completo y más incluso, en periodos complejos. (Tito, generación '70).

La única razón por la que Silvia empezó a trabajar era porque quiso, no había necesidad de que lo hiciera. Después su renta se hizo necesaria para mantener los gastos pero si ella no hubiese querido trabajar igual nos la hubiésemos arreglado. (Carlos, generación '70).

Por su parte, las mujeres tenían la decisión de trabajar, era parte de sus proyectos personales y mencionan que la negociación con sus esposos no fue compleja.

No recuerdo haber discutido por eso, si nos sentamos en algún momento a conversarlo, él me dijo alguna vez que si yo quería podía quedarme un tiempo en la casa, pero en tono de sugerencia. Claro, cuando algo sucedía me hacía ver que si no hubiese estado trabajando no habría pasado lo que pasó (Rosa, generación del '70).

Según la clasificación propuesta por Hall (1972), existen tres formas de afrontar la problemática trabajo-familia: la redefinición estructural del rol, la redefinición personal del rol y la conducta reactiva del rol. En la generación del '70, las mujeres utilizaban la redefinición estructural del rol y/o la conducta reactiva del rol. En la primera realizaban ajustes en sus horarios de trabajo, optaban por alternativas que les permitieran compatibilizar etc. En la segunda, realizaban ambos roles, asumiendo todas las responsabilidades, lo que se denomina doble jornada.

En la generación del 2000, según su discurso, es frecuente la redefinición personal del rol como forma de afrontar los conflictos que proviene de estrategias conciliatorias poco equitativas. Es decir, los roles cambian según los valores personales, la mujer del 2000 modifica sus propias percepciones de los roles que debe cumplir y lo que exige cada uno, en vez de cambiar el medio externo. Mencionan que esto les produce menos estrés y mayor satisfacción.

Acepté el trabajo en el Hospital porque quedaba súper cerca de la casa, casi al lado y así yo podía arrancarme a almorzar con los niños, y ante cualquier eventualidad yo podía llegar rápido a la casa (Ema, generación del '70)

Cuando volví a la oficina después de mi primer hijo, empecé con medio tiempo en la oficina y medio tiempo en mi casa. Siempre fueron considerados en ese sentido, tenía hartas facilidades, por eso que fui leal a ellos, aunque tuve buenas oportunidades de trabajo en otros lados, me mantuve ahí porque me era cómodo para mí y para mi familia. (Silvia, generación del '70)

La “nana”, como figura emblemática de nuestro país ha experimentado transformaciones también. No obstante ello, es innegable su presencia en las familias de clase media y en particular en aquellas donde la mujer trabaja remuneradamente. En la generación del '70, la nana puertas adentro formaba parte de la familia y tenía injerencia no sólo en el cuidado de los hijos e hijas de la familia, sino también en la crianza. Además era quien organizaba la casa. En el 2000 aparecen como relevantes las nanas puertas afuera, que tiene un grado de rotación importante, y los colegios, aumentando las actividades extraprogramáticas de sus hijos, llegando a estar casi 10 horas en el establecimiento.

Nunca se cuestionó si yo trabajaba o no, como fuimos compañeros en la Universidad... Pero era yo quién debía resolver el tema de los niños y la casa. En esos años, tengo la impresión que estaba todo más cerca, uno se demoraba menos. Además, en los momentos en que me quedaba sin nana siempre acudía a algún familiar o incluso a alguna vecina que conocía muy bien (Rosa, generación '70)

Muchas veces acudí a mi mamá para cuidar a los niños, porque las nanas se iban, y yo partía con mis niños para allá y ella me los cuidaba. Y a la mayoría de mis hermanos, fijate que yo en esa época tenía tanta fuerza para hacer todo porque estudiaba, era mamá, era dueña de casa, iba a la vega, era esposa, Víctor trabajaba lejos y me tocaba hacer todo sola. (Ema, generación '70)

Cuando comencé a trabajar mi suegra fue fundamental en ayudar a ver a la Javiera. Yo me iba tranquila porque sabía que estaba bien cuidada. (Carla, generación 2000)

Nosotros optamos porque Sofía fuera al colegio y tomara todas las actividades extraprogramáticas que habían, tratamos de que este el menor tiempo posible en casa con la nana. Yo contrato nanas por hora no más. (Paola, generación 2000)

Hombre y mujer, en el contexto familiar, han advertido cambio en sus roles, influidos por la inserción de la mujer en el mundo laboral; ello, ha traído como consecuencia, la ausencia de la madre en el cuidado y educación de los hijos. Los abuelos en la década del '70 cumplen un rol sumamente importante en la familia, rol que ha ido en disminución con los años. La generación del '70 en cambio plantea que sus padres y madres (abuelos y abuelas) tenían una actitud distinta con los nietos. Ellos sí ejercían autoridad y educaban. A veces incluso eran más rigurosos, restrictivos y enjuiciadores que ellos, los propios padres. Frases como “Como dejas que esta niñita te hable así”, “estas no son horas para que un niño este despierto” o “no se meta

en conversación de adultos” eran reiterativas. Por consiguiente, es preciso decir que la figura de la abuela y abuelo también ha cambiado. Actualmente las abuelas también están insertas en el mundo laboral, altamente activas y en proceso de conciliar sus propios mundos personales, familiares y laborales. Con el paso del tiempo se evidencia que existe un insuficiente desarrollo de los servicios familiares facilitadores. Con esto se observa la modificación de las redes con las que se apoya la familia y por tanto la modificación de las estrategias.

Las generaciones: rupturas y continuidades

La forma de percibir el problema de la conciliación familia-trabajo por parte de las parejas, se diferencia según generaciones. La generación del '70 no evidencia un problema en la conciliación, no había estrategia explícita en la pareja, puesto que era la mujer quien debía ocuparse, aún cuando trabajase fuera del hogar. El proceso de negociación existente era restringido, pues mientras más unilaterales son los patrones de autoridad, menos posibilidad de negociar en la familia. La generación del '70 tenía más arraigado el modelo tradicional, que potencia la división de roles, cayendo incluso en fomentar los estereotipos de roles, por lo cual en esta generación las tareas domésticas eran de responsabilidad absoluta de la mujer, sin dejar cabida a discusiones.

En la generación del 2000 la conciliación es un tema de preocupación y conversación, principalmente, porque la mujer ya no está dispuesta a hacerse cargo de todo ni a posponer su carrera y porque se requiere de dos sueldos para llevar el nivel de vida deseado.

Yo llego a la casa a las ocho de la noche, pero hay días en que me tengo que quedar hasta las diez en la pega, por problemas que ocurren. Esos días son los que llego reventá y no quiero hacer nada más que acostarme a mirar tele o dormir, ná de ver tareas... nada, pero igual lo tengo que hacer, si no lo hago yo, la Camila se va con las tareas a medias (Alejandra, generación del 2000).

Cabe señalar que el discurso de la parejas, principalmente las parejas de la generación del 2000, son en ocasiones contradictorios. Me atrevo a decir que el ritmo de vida y el escaso tiempo no permite transparentar ciertas apreciaciones en la propia pareja, ya que, creyendo muchas veces estar de acuerdo, se evidencia opiniones contrapuestas en el deber ser, lo que queda en evidencia en lo siguiente:

En la casa nos repartimos las tareas, yo no soy de esos que se sienta y que no hace nada, soy bien participativo.” (Iván). “Nos organizamos bien, la verdad es que yo veo todo lo de la casa, soy la que tomo las decisiones domésticas, a veces él me ayuda pero porque yo le pido que lo haga. Ah

y tengo que dirigirlo porque si no hace cualquier cosa. (Ruth) (En entrevistas separadas, correspondiente a generación del 2000)

Junto con esto, la unidad familiar, concepto esencial que refleja el ajuste marital en la necesidad de educar a los hijos e hijas, se ha visto trastocada. Consensuar respecto a ciertos temas se ha vuelto más complejo, pues la asunción de los roles se ha flexibilizado de tal manera que repercute en la conducta de los hijos e hijas, agregando un estrés adicional a la pareja. La interacción familiar se define desde el conflicto, la resolución de problemas y como cada uno, desde su rol contribuye a la solución o mantención del mismo.

Los varones de estas parejas venían con el modelo de esposa y madre de sus propias madres, por tanto las expectativas eran diferentes a la realidad.

Mi madre era una mujer muy emprendedora, mi padre era trabajaba y era muy responsable, pero ella era emprendedora, ella era la que llevaba el timón del barco. En todo. Y eso marca. Mi mamá era extremadamente sociable. Ella estaba metida en toda la cosa social, comunitaria, era concejala, tenía un temple admirable, nosotros quedamos con nada luego de que se nos quemara la casa, ella hizo de todo para recuperar lo que teníamos. Esos modelos van marcando la generación. (Tito, generación del '70)

En los discursos se deja ver cómo el proceso de inserción laboral de la mujer interactúa con las otras dimensiones de su vida, revelando la existencia de trayectorias laborales donde los hitos de su vida familiar y doméstica han sido claves en las decisiones laborales, que en mayor o menor medida se orientan a la postergación laboral.

Cuando estaban los hijos chicos hacia cursos de postgrado cortos cerca de la casa. Tomaba cursos en Concepción, cuando los hijos ya crecieron me fui a hacer un posgrado a Santiago, en el Calvo Mackenna, me fui por un mes a hacer una pasantía. Hice muchos cursos en Santiago, la mayoría eran en Santiago, los niños se quedaban con su papá y además tengo una nana que la tengo desde esa época hasta ahora. Ella se quedaba de dueña de casa, ella se quedaba con los niños (Ema, generación '70).

Por otro lado, el ser profesional en la década del '70 conlleva un estatus y privilegios que pocos tenían, ya que ingresar y mantenerse en la educación superior equivalía a pertenecer a una elite o bien, a personas destacadas que hicieron grandes esfuerzos para continuar estudios. En cambio, en la generación del 2000, el ser profesional es la continuidad más lógica de los jóvenes de enseñanza media, aún cuando en términos de rendimiento académico no se cumpla con los

requisitos. La masificación de educación superior a través de la oferta privada ha generado que actualmente existan muchos profesionales, por lo tanto, el estatus y las expectativas han cambiado. Actualmente ser profesional no tiene la misma validez en el mercado laboral que hace 30 años. Hoy además es necesario seguir especializándose; hacer por ejemplo postgrados que no solo permiten mantenerse vigente sino también lograr el estatus deseado en el mercado. “La carrera profesional no termina nunca”. Esto se evidencia en los relatos contradictorios de la percepción del nivel de vida obtenido, al comparar generaciones de parejas profesionales:

Tuve mi examen de título en 1970 y, al año siguiente, se abrió un concurso para un cargo de profesor auxiliar, y lo gané. Luego empecé a hacer carrera, me empezó a ir bien y ganaba lo suficiente para vivir tranquilos. (Mercedes, generación del '70)

Si bien los dos trabajamos en lo que estudiamos, el tema es que las lucas no nos alcanzan. Es un factor de estrés porque si llegas a fin de mes y ya no hay plata, cualquiera se estresaría. (Mauricio, generación del 2000)

Otra de las diferencias encontradas por generaciones se relaciona con la cantidad de hijos y con ello, el significado que tiene para las mujeres el optar formar familia. Los datos nos indican que las mujeres del '70, si bien planificaban el nacimiento de sus hijos, en promedio, tuvieron 3 hijos/as. Además manifiestan que la decisión de tener hijos era de pareja; en la generación del 2000, la cantidad de hijos por pareja disminuye, siendo el hijo único el que prepondera. Aseguran que la decisión pasa por ellas principalmente.

Mi marido quería una familia numerosa, yo no tanto. Al final nos quedamos con tres. (Silvia, generación del '70).

Nosotros somos pareja hace 7 años, pololeamos, vivimos juntos 2 años y estamos casados hace 4. Tenemos un hijo, Vicente de 6 años y ya no quiero tener más. Llevo 4 años trabajando, de los cuales he pasado por diversos lugares. Actualmente tengo un cargo que cumple con mis expectativas, con contrato indefinido y no quiero ponerlo en peligro por... tu me entiendes... (Alejandra, generación 2000).

Respecto a las similitudes y continuidades, hay muchas. Se tendería a pensar que la diferencia generacional nos muestra diferencias en modelos. Sin embargo, los modelos de familia se mantienen en general, ya que las expectativas respecto a los mismos se conservan. Los roles se potencian, incorporando ciertos elementos distractores que a veces nos hacen creer que el rol masculino se ha empoderado en lo privado y el rol femenino en lo público, generando un ansiado equilibrio, denominado equidad de género. Pero no es más que eso, distractores, son elementos aislados y muchas veces, sobredimensionados.

Las mujeres se han esforzado por posesionarse en lo público y ante esto los hombres tratan de seguirles el paso involucrándose en el ámbito doméstico. Al perder la hegemonía del mundo público, el hombre necesita compensarse para mantener su autoestima masculina. Esta compensación, que se hace más evidente en la generación del 2000, se refleja en que el hombre se involucra en las tareas domésticas y de crianza, involucramiento superficial e inconstante que no alcanza a tener la profundidad necesaria para hablar de un nuevo hombre.

A mí me encanta hacer dormir a los niños, yo me encargo de acompañarlos un rato en sus camas, les leo un cuento, conversamos, esas cosas. Mi señora los baña primero y después yo me encargo. Para mí el ser padre es tan importante en mi vida, ahora soy más tolerante, menos mañoso creo yo. (Fernando, generación del 2000).

Mi trabajo en épocas del año, no es tan demandante como el de la Carla. A veces yo salgo temprano, voy a buscar a los niños y nos vamos a la casa de la abuela o a cualquier parte. Se portan bien conmigo, mejor que con su madre. Para mí un buen panorama es compartir tiempo solo con ellos, nos vamos de excursión los fines de semana, incluso he ido a asados de amigos con ellos. (Ariel, generación del 2000).

Por otro lado el trabajo femenino es visto en ambas generaciones como coyuntural como un ingreso secundario que complementa el ingreso principal entregado por el hombre, sólo que en la generación del 2000 este segundo ingreso cobra mayor importancia, debido a la sociedad de consumo en que se vive y la exacerbación del tener como valor principal.

Conclusiones

Son muchas las influencias que tienen efectos en los cambios de los roles masculinos en la actualidad. Entre estas se pueden mencionar los valores de la “igualdad de derechos” (que recientemente incluyen, hasta cierto punto, a mujeres), las presiones económicas que exigen dos proveedores en la familia, las imágenes nuevas de padres de familia en los medios masivos, entre otros. Junto a esto, en las distintas etapas de la vida del hombre, la masculinidad adquiere diversos significados. Es así como la sexualidad, el trabajo y la pareja cambian de valoración para los varones de acuerdo a la etapa del ciclo de vida.

Por un lado, las familias han cambiado su forma, pero también la manera de establecer sus relaciones. Hay una evidente diferencia en las jerarquías y formas de criar, se establecen procesos más democráticos que incorporan a los hijos. Nuevas formas de ejercer la parentalidad por parte de hombres y mujeres se instalan en las generaciones jóvenes cuyos comportamientos

tienden a diluir las viejas concepciones de maternidad y paternidad sobre la relación trabajo-familia, superando las perspectivas de análisis unívocas a partir de considerar que ambas esferas se encuentran imbricadas, que mantienen relaciones recíprocas y sosteniendo, a la vez, que existe una lógica que le es común a ambas: la división del trabajo entre ambos.

Las identidades en construcción son influidas por los procesos de la globalización. Si bien la globalización es más que el capitalismo globalizado, es justamente éste el que provoca, a mi juicio, los cambios en las identidades de género. La revalidación del trabajo femenino extradoméstico tiene que ver con que la mujer, al igual que el hombre, es vista como un recurso para la producción. Sin embargo, el hogar, el mundo privado, el trabajo doméstico sigue siendo desvalorizado, considerándose un espacio no productivo, lo cual influye en lo lento de las transformaciones en las estrategias de conciliación. El análisis de los discursos nos indica que los cambios en la masculinidad se expresan en transformaciones de la paternidad. En las generaciones más jóvenes (del 2000) los padres están más próximos a sus hijos, los llevan a la escuela, desarrollan actividades lúdicas con ellos, etc. mientras el ámbito doméstico se muestra más resistente al cambio, ya que las mujeres continúan estando sobre responsabilizadas de su manejo y gestión.

Las generaciones se comportan muy similar, sobre todo en lo respecta a estrategias de conciliación, pues aún cuando las actividades se han diversificado (ya que en una relación de pareja cada uno asume lo que la otra espera), las responsabilidades domésticas siempre recaen en la mujer y las responsabilidades de proveedor, en el hombre. Hay una identidad de género que se mantiene y que son valoradas por los y las entrevistados/as. Como lo indica la teoría del intercambio social, no son las actividades a intercambiar lo que importa, sino el valor que dichas actividades tiene para los otros.

Si bien podemos deducir de los discursos que los hombres se sienten cada vez más cercanos a lo privado, a lo familiar y generan espacios propios, estos siguen siendo orientados a lo público, salir con los hijos, hacer deportes, ser apoderados en los colegios, pero aún el funcionamiento familiar y doméstico pesa en los hombros de las mujeres.

No ha habido grandes modificaciones respecto a cómo los hombres y mujeres valoran lo público y lo doméstico. Lo lento de las transformaciones en la apropiación de los hombres hacia el ámbito privado lo reafirma. Las transformaciones en las estrategias de conciliación se han producido inducidas por las demandas femeninas.

Si bien podemos deducir de los discursos que los hombres se sienten cada vez más cercanos a lo privado, a lo familiar y generan espacios propios, éstos siguen siendo orientado a lo público, salir con los hijos, hacer deportes, ser apoderados en los colegios, pero aún el funcionamiento familiar pesa en los hombros de las mujeres.

Líneas posibles de profundización

Establecer transformaciones no resulta ser una tarea fácil, ya que responden a las consecuencias y manifestaciones ligadas a las normas y valores de los cambios sociales, que no se dan en forma lineal, uniforme ni con la misma intensidad. La conducta humana es diversa, presenta avances y retrocesos, objeciones que definen las distintas situaciones en que las personas se ven envueltas. Sin embargo, conocerlas es tremendamente importante para avanzar hacia una sociedad “desarrollada” y que potencie lo mejor de las personas que la conforman.

Es muy interesante el análisis que se pueda generar en base a los diversos cambios en las familias, sólo así podremos anticiparnos para fortalecerla y no permitir que esta institución tan importante en la sociedad se debilite.

Esta investigación pretende abrir la mirada respecto a cómo el discurso muchas veces antecede a la práctica y por mucho que creamos que las cosas han cambiado realmente los patrones desiguales de género siguen presentes, quizás menos visibles. Creo que sería interesante poder plasmar en investigaciones futuras la mirada de los niños y niñas, hijos e hijas respecto a las relaciones de género establecidas dentro de la familia. Así también incorporar a la discusión otros elementos que podrían influir cualitativamente en las actitudes y comportamientos de las personas, como por ejemplo, estudiar este mismo fenómeno pero en familias con niveles de pobreza extrema, familias rurales, comparar discursos y patrones de conducta entre familias pertenecientes a distintas culturas y nacionalidades, etc. .

Bibliografía

Arriagada, Irma (2006). “Cambio en las políticas sociales: políticas de género y familia”. En: *Serie políticas sociales, CEPAL*, Santiago de Chile, abril.

Iturrieta, Sandra (2001), *Perspectivas teóricas de las familias como interacción, como sistema y como construcción social*. Chile, Universidad Católica del Norte,

Millán, Noelia (2006). *Concepciones e imágenes en torno a lo femenino, una mirada de las mujeres jefas de hogar Ibaquereñas*. Ibagué: Universidad de Tolima.

Sernam (2002). *Conciliación entre la vida laboral y la vida familiar de trabajadores y trabajadoras*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

_____ (2003). “Análisis de costo y beneficios de implementar medidas de conciliación Vida familiar vs. Vida laboral en la empresa”. Documento de trabajo n° 84, Santiago de Chile, noviembre 2003.

Sanhueza, Tatiana (2007). “¿Qué nos explica la subordinación de las mujeres?”, exposición curso Políticas Sociales hacia la mujeres, Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales.

_____ (2004). “Identidades en cambio: mujeres de clase media de la generación del ‘60 y ‘90, en Concepción”. Tesis para optar al grado de magíster en estudios de género y cultura, mención ciencias sociales. Chile, diciembre.

Valdés, Ximena & Valdés, Teresa (2005). *Familia y Vida Privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* Santiago de Chile: FLACSO .